

Bernardo Cruz

Cuida el lirio



UIDA el lirio y el humo: son hermanos.
No deshojes la azul enredadera;
si fracasa la dulce primavera
será porque muñiste los vilanos.

El orbe entero vibra en los arcanos
del río, de la sangre y la madera;
si rompes un cristal, acaso muera
una estrella en el hueco de tus manos.

Solidarios, tejidos en la alfombra
con que Dios hace suave el universo,
con qué cariño cuidaré tu sombra.

Bajo tus plantas tenderé mis puentes
para que el río pase bajo el verso
con su desnuda fábula de fuentes.

ROCIO

Si quieres conocerlo
busca un rincón pequeño
y una hierba cualquiera.

Desnúdate de imágenes solemnes,
de palabras sonoras.
Quédate solo y abstraído. Mira
sus pupilas, qué tiernas.

Todo su corazón está en el tallo
columpiando belleza.
Míralo así pequeño, tan sencillo.
Míralo así temblando, en una dulce
cantarita de avena.

Que no enturbie su lloro
un ademán de tierra.
Déjalo así, desnudo, sobre el verde:
no lo toques: que tiembla.

Que tiene la humildad y la ternura
de los ojos calientes de la cierva.
Lo oirás llorar si van tus manos
a su cara de niebla.
Si le mueves el aire, como un pájaro,
caerán, una a una, sus estrellas.